



Revista de Ciencias Sociales (Ve)

ISSN: 1315-9518

cclemenz@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Navarrete, Bernardo

Factores explicativos de una oleada migratoria. El caso de Haití

Revista de Ciencias Sociales (Ve), vol. XXI, núm. 1, enero-marzo, 2015, pp. 97-107

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28037734009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Factores explicativos de una oleada migratoria. El caso de Haití*

Navarrete, Bernardo**

Resumen

El objetivo de este artículo consiste en identificar y analizar los factores que llevan a la expulsión de haitianos desde su país de origen hacia diferentes latitudes del continente americano, en particular Chile. Metodológicamente se pone a prueba la teoría Push and Pull, la cual considera tanto factores de expulsión del país de origen, como factores de atracción en el país receptor, utilizando como técnicas de recolección y análisis de información la revisión bibliográfica de literatura académica indexada y de prensa. A través de la revisión del estado de la literatura, logran identificarse como principales motivos de la emigración de ciudadanos haitianos la persistente inestabilidad política y económica del país fruto de una elite predatoria poco desarrollistas; aunada a la creciente degradación ambiental que le imposibilita dar seguridad alimentaria a sus ciudadanos; así como la crisis acaecida tras el terremoto de 2010. Así, es posible concluir que los factores enunciados están interrelacionados y se fortalecen mutuamente, generando un contexto de crisis multidimensional que, en última instancia, justifica la decisión del haitiano a emigrar de su país de origen y establecerse en otro país, como es el caso de la llegada masiva de haitianos a Chile, tendencia que continúa en aumento.

Palabras clave: Oleada migratoria, Haití, factores explicativos de la migración, Chile.

Factor Explaining a Migratory Wave. The Case of Haiti

Abstract

The objective of this article is to identify and analyze the factors leading to the expulsion of Haitians from their country of origin toward different latitudes on the American continent, in particular, Chile. Methodologically, it tests the Push and Pull theory, which considers many factors for expulsion from the country of origin, such as attraction in the receiving county; information collection and analysis techniques and a review of academic indexed literature and press reports are utilized. The main motives identified for the emigration of Haitian citizens are the persistent political and economic instability of the country, fruit of a predatory elite little prone to development, added to increasing environmental degradation that makes it impossible to give food se-

* Este artículo es resultado del proyecto FONDECYT N° 1120762 de la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT).

** Doctor en Gobierno y Administración Pública (Instituto Universitario Ortega y Gasset. Madrid, España). Profesor de Políticas Públicas y Política Comparada en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile. Chile. E-mail: bernardo.navarrete@usach.cl.

curity to its citizens, as well as the crises that befell the country after the 2010 earthquake. Thus, it is possible to conclude that the factors expressed herein are interrelated and reinforce each other mutually, generating a context of multidimensional crisis that, in the last instance, justifies the decision of the Haitian to emigrate from his country of origin and establish himself in another country, as is the case with the massive arrival of Haitians in Chile, a tendency that continues to increase.

Key words: Migratory wave, Haiti, factors explaining migration, Chile.

Introducción

¿Por qué emigran los haitianos? Esta pregunta en la región del Caribe puede parecer irrelevante, ya que es considerada como una característica que la define desde la época de la colonización —cuando era un importador de mano de obra—, y desde hace ya más de un siglo como un exportador de ésta (Nurse, 2004); y si bien la “dirección del flujo puede cambiar de vez en cuando, y la magnitud también puede variar, la presión de la emigración es constante” (Maingot en Martin *et al.* 2002: 576).

No obstante, en Chile la pregunta sí es relevante, ya que los haitianos están entre los inmigrantes que más aumentaron en nuestro país, según el Censo de 2012 (Censo, 2012). De hecho, de acuerdo al Departamento de Extranjería de nuestro país, las visas de trabajo para haitianos crecieron entre 2007 y 2012 un 17.662%, pasando de 8 a 1.421. El propósito del artículo es entender las razones por las cuales los haitianos dejan su país. Para avanzar en este objetivo se analiza la literatura especializada, o dicho de otro modo ¿qué se ha escrito sobre este tema? Responder esta pregunta ordena la estructura del texto, ya que expongo, en primer lugar, qué se entiende por factores de expulsión en el modelo Push and Pull, para avanzar en exponer los factores económicos, sociales, políticos y de seguridad.

1. Factores de expulsión: las causas que explican las oleadas migratorias

Generalmente, la migración es considerada una respuesta a un conjunto de fuerzas económicas, sociales y políticas que obliga a individuos y a sus familiares a buscar oportunidades y libertad en otra parte (Gammage 2004). Evidentemente, para el caso haitiano la migración se ha convertido en un mecanismo de defensa frente a una multiplicidad de causas, donde destacan la pobreza y la falta de oportunidades (Banco Mundial, 2007: XIV), en un contexto de inestabilidad política constante, el cual facilita un clima de violencia y violaciones sistemáticas a los derechos humanos de sus ciudadanos (Shamsie y Thompson, 2006). De este modo, la emigración haitiana se ha convertido en un fenómeno característico del país, acentuándose en los últimos años a causa del terremoto del año 2010, donde las respuestas al desastre no consiguieron igualar la magnitud de las dificultades que significó el movimiento telúrico (Hou y Shi, 2011), dándole un nuevo impulso al éxodo de haitianos y presentando desafíos para la nación y para los países receptores.

En este sentido, y con el objetivo de explicar la dinámica migratoria que afecta a la isla, diversos autores han intentado presentar conjuntos compactos de factores que motivan

el proceso migratorio. Es el caso de Orozco (2006), quien postula que influyen las oportunidades laborales en el extranjero, la influencia del Estado represivo y la violencia generalizada, como también las habilidades de los haitianos en la industria azucarera, lo que los hizo requeridos en otras islas caribeñas estimulando su emigración. Por su parte, Coupeau (2008) identifica los siguientes elementos: inestabilidad política, pocos trabajos de buen sueldo, devastación debido a los desastres naturales y enormes disparidades en salarios entre los hemisferios del norte y del sur. Mazzeo (2009), a su vez, visibiliza una nueva perspectiva, pues enfatiza la influencia de la crisis alimentaria, donde la compleja vulnerabilidad de Haití compuesta por su dependencia en esta materia, un disminuido sector campesino agricultor y las políticas domésticas e internacionales, podrían fomentar la expulsión de nacionales. Finalmente, para Portes y Stepick (1986) y Preef (1996), en Gammage (2004), los factores son más bien de corte estructural, donde un Estado represivo, la violencia indiscriminada, el declive económico y el aumento sostenido de la pobreza, motivan la emigración de los nacionales.

Por todo lo dicho, es posible afirmar que el desplazamiento forzado dentro y fuera de Haití, es un patrón de largo aliento que requiere de reconocimiento por parte de los países receptores, como de nuevas conceptualizaciones para entender el desplazamiento interno y externo en el país (Wooding, 2010). Para lograrlo se debe tener un conocimiento a cabalidad de los factores que promueven la migración de haitianos. Para ello, a continuación se enumeran exhaustivamente los factores propuestos en la bibliografía revisada y se agrupan en 3 grandes conjuntos: factores económicos, sociales y políticos, los cuales se interconectan y potencian entre sí.

1.1. Factores económicos

La realidad económica haitiana es vista como un factor crucial para entender la emigración de sus nacionales, pues los estudios señalan que, en el mejor de los casos, la tendencia a largo plazo apunta al estancamiento y declive en general de dicha nación. Esta estimación se ha mantenido desde 1920 (Lundahl, 2011), lo que hace particularmente atractiva la opción de emigrar.

A este pronóstico se le debe sumar la implementación de políticas públicas que datan de la década de 1990, las cuales apuntan a la modernización del Estado a través de políticas de privatización (Coupeau, 2008), lo que se ha traducido en un constante aumento de los impuestos y en nulo apoyo al desarrollo nacional y local de Haití (Coupeau, 2008). Esto se ve reflejado en la dificultad para hacer negocios, registrar empresas y registrar cambios de título de propiedad, procesos que son considerados de alta complejidad y alto costo económico y de tiempo. En este sentido, Crane *et al.* (2010: XVII) postulan que las variadas dificultades que enfrentan los haitianos para ser partícipes de la actividad económica ha sofocado el desarrollo económico del país. Esta situación se ha reforzado en la última década, a raíz de los desastres naturales que les han afectado y que han producido una severa destrucción de la infraestructura, precipitando una catástrofe humanitaria e interrupción en las esferas sociales, políticas y administrativas del Estado, agravando los problemas económicos existentes y reduciendo la calidad de vida de todos los haitianos (Crane *et al.* 2010).

Finalmente, se debe considerar como factor crítico la degradación ambiental que vive el país -proceso que se inició durante el siglo XX y que tiene serias consecuencias económicas para el país en la actualidad y

también para el desarrollo futuro de la isla-, fruto de las prácticas agrícolas del campo haitiano, las cuales se han traducido en destrucción progresiva y considerable de la capa de bosque: la intrusión de los campesinos locales a los bosques en busca de nuevas tierras, combinada con la tala de árboles para satisfacer el servicio de las empresas, tales como la industria del lavado en seco, han causado severa deforestación (Coupeau, 2008).

De acuerdo a lo señalado por Lundahl (2011), la interacción entre el crecimiento de población y la destrucción de la tierra arable, han sido los mecanismos fundamentales que han contribuido en hacer de Haití el país más pobre del hemisferio occidental. El autor postula que la tierra está mucho mejor distribuida en Haití que en otros países latinoamericanos, por lo que el proceso que impacta al sector agrícola es de carácter nacional. Siguiendo esta lógica, se puede afirmar que los productos de la agricultura haitiana no mantienen el paso con el crecimiento de la población, convirtiéndolo en un país importador de comida desde los 70’.

Ya en 1981, la disminución del mercado de la cosecha y la explosión del contrabando aceleraron el proceso de pauperización en el sector rural, lo que se tradujo en una venta sin precedentes de ganado y activos de tierra. La situación se agravó a causa de las políticas del Consejo del Gobierno Central (Coupeau, 2008), lo que, para fines del siglo XX, hizo que el porcentaje de exportación total de productos agrícolas cayera a un 11.4%. La contribución principal es el café, con un 6%, seguido por aceites esenciales con un 2%. En términos de volumen, en 1999 las exportaciones de café representaban casi dos tercios de la media para 1981-86, y menos que la mitad de la media para 1950-55. La industria liviana, en cambio, consistía en el 84.2% de la totalidad de las exportaciones, lo que representaba un incremento de

casi más del triple en su valor desde 1995. En otras palabras, Haití se ha convertido en un marcado exportador industrial, cambiando su ventaja comparativa de agricultura a manufactura durante el curso del siglo XX.

Lundahl (2011) señala que esta situación está lejos de ser paradójica, como se podría pensar. Al contrario, es precisamente lo que se debiera esperar, tarde o temprano, debido a la interacción a largo plazo del crecimiento de la población con la erosión de la tierra. El autor explica el proceso de erosión de la siguiente manera: En 1938 existía un aproximado de 540.000 hectáreas de “buena tierra arable” en Haití. En 1954 esta cifra se había encogido a 370.000; y en 1970 había bajado a 225.750 hectáreas. La cifra de 1985 correspondía a 205.000 hectáreas y no hay indicadores que demuestren que esta tendencia se haya revertido. Es más, desde mediados de 1985, un total de 6.000-10.000 hectáreas de tierra arable se perdieron cada año, y para inicios de 1990 la cifra aumentaba a 6.000-15.000 hectáreas. La agricultura haitiana continúa siendo lo que Sébastien Hilaire ha llamado una “agricultura de minado” (mining agriculture) (Lundahl, 2011: 32), que continúa deteriorando el territorio arable de la isla.

La literatura postula que el deterioro sostenido de las granjas rurales debido a años de erosión descontrolada de la tierra, huracanes fuertes, ausencia de políticas de gobierno para la agricultura, la ignorancia de los trabajadores de la tierra, la falta de recursos y la desposesión de los agricultores debido a la corrupción del sistema político, ha contribuido al empobrecimiento sostenido de los campesinos y a su éxodo hacia áreas urbanas (Armand, 1989). Además, en la actualidad los planes de reconstrucción enfatizan las zonas industriales por sobre la agricultura, los cuales -en conjunto con los planes de economía internacio-

nales-, niegan a Haití la capacidad de construir su mercado interno y sus posibilidades de seguridad alimentaria. Estas medidas maximizan las ganancias de los donantes a expensas de los haitianos, como señala Podur (2012), lo que se agrava debido a las políticas de conservación socavadas por gastos limitados y por la ausencia de una acción coordinada del Estado en materia ambiental (Coupeau, 2008).

1.2. Factores sociales

Los factores sociales son elementos especialmente susceptibles de ser potenciados por factores de otra índole. A continuación se enumeran los diversos elementos que constituyen este conjunto.

En primer lugar, y al igual que otros Estados frágiles, Haití está acosado por la pobreza generalizada, la desigualdad, el deterioro económico, el desempleo, la mala gobernanza y la violencia (Banco Mundial, 2007: XIII). En el caso de la pobreza y la desigualdad, se afirma que reflejan en gran medida las disparidades en las oportunidades ofrecidas a los ciudadanos, lo que se ve reflejado en la distribución de los activos productivos clave —mano de obra, capital humano, activos físicos, financieros y capital social— que es considerablemente desigual (Banco Mundial, 2007). De este modo, los pobres se ven limitados en cuanto al trabajo, debido a la falta de empleos, los bajos salarios y la discriminación salarial, sobre todo para las mujeres. El Banco Mundial ha manifestado su preocupación por la situación de pobreza y desigualdad en la isla. Indicadores sociales como la alfabetización (4 personas de cada 10, no sabe leer), la esperanza de vida, la mortalidad y desnutrición infantil (20% de los niños sufren de desnutrición), revelan la gran extensión de la pobreza (Ban-

co Mundial, 2007: XIV). Y la peor parte de la realidad económica que viven diariamente los haitianos, es que muchos de ellos son pobres a pesar de trabajar a tiempo completo y, por lo mismo, recomiendan que la calidad de los puestos de trabajo, así como su cantidad, se eleve (Banco Mundial, 2007: XV).

En segundo lugar se posiciona la situación de los Derechos Humanos y la violencia generalizada. Estas condiciones se encuentran en crisis desde febrero del 2004, fecha en que fue removido el ex presidente Jean-Bertrand Aristide. Recientemente, los observadores de Derechos Humanos de Amnistía Internacional manifestaron que “las detenciones arbitrarias de motivación política, malos tratos, ejecuciones extra-judiciales, asesinatos de civiles deliberados y arbitrarios, violaciones, amenazas de muerte e intimidaciones, son rutina y son perpetradas en impunidad” (Shamsie y Thompson, 2006). Este hecho vulnera los derechos de los ciudadanos haitianos y se conforma como un importante factor de expulsión. A su vez, desde el año 2006 se han constituido enclaves urbanos de violencia —como lo es Cité Soleil—, situación característica que también prevalece en otros países caribeños. En estos casos, la violencia de pandillas puede ser políticamente motivada, y no muestra límites en la utilización de violencia para propósitos personales y políticos, lo que conlleva a que la distinción entre violencia política y criminal se vuelva cada vez más difícil de realizar (Coupeau, 2008). En el caso particular haitiano, el barrio más renombrado es el mencionado Cité Soleil, en el área metropolitana de Puerto Príncipe, con una población de casi medio millón de habitantes que viven en extrema pobreza y con altas tasas de analfabetismo, que se ha constituido como uno de los asentamientos marginales más grandes y concurridos del país, en comparación a cualquier

otro de las Américas, y descrito -según una fuente citada por la Cruz Roja Internacional-, como “un microcosmos de todos los males de la sociedad: el desempleo, el analfabetismo, los servicios públicos inexistentes, condiciones sanitarias negativas, crimen rampante y violencia armada” (Gritzner, 2011: 87). Finalmente, la situación se agrava por motivos de discriminación en un contexto de sociedad de castas, como ha sido caracterizada la sociedad haitiana. De este modo, se dejan entrever dos clases polarizadas y definidas por cualidades como color de piel, riqueza, educación y ocupación, en un Haití donde la organización de clases es analizada en una pirámide de estatus con tres supuestos básicos: lo económico, lo socio-ocupacional y lo político (De Young citado en Armand, 1989). Esto viene a dinamizar y profundizar los problemas de desigualdad y pobreza presentes en el país caribeño.

En tercer lugar se ubica la problemática de fuga de cerebros, derivada de un sistema de educación con deficiencias. Según Andrew Leak, la educación es una área donde el Estado haitiano no ha actuado efectivamente, lo que se ha reflejado en la educación terciaria, que es en un 90% privada y pagada, aumentando aún más la brecha entre ricos y pobres, y constituyéndose en un factor de expulsión (Leak, 2013). Problemas como baja calidad, falta de acceso y poca supervisión son las características del sistema educativo, en un país donde el Estado ha jugado un papel muy limitado en la prestación y regulación de la escolarización, lo que contribuye a hacer del sistema educativo uno incoherente, con tasas de matrículas y niveles educativos muy bajos (Crane *et al.* 2010). Como se dijo previamente, este hecho ha contribuido a facilitar la fuga de cerebros y la interrupción del capital social (Banco Mundial, 2007: XXIII).

En cuarto lugar se posicionan las condiciones de salud críticas, especialmente posterior al terremoto del año 2010. Aludiendo a este último, Feldmann (2013) expone en su trabajo que existieron 1.555 campos de refugiados del terremoto que albergaron en total a 1.5 millones de personas desplazadas internamente, mucho más de lo que podían abarcar, en condiciones de salubridad precarias y en un contexto donde el sistema de salud nacional se encontraba colapsado. A ello se sumó la ausencia de un ejército que pudiese comandar y liderar operaciones de rescate. En el año 2012 aún existían 498 campos con un total de 358.000 refugiados. En este sentido, los retos más importantes y urgentes para la reconstrucción en Haití han sido el proporcionar vivienda a los desplazados y la reconstrucción de infraestructura —carreteras, puertos, aeropuertos, sistemas de energía eléctrica, agua y alcantarillado— (Crane *et al.* 2010). Este último punto es de especial interés, pues de acuerdo a Gritzner (2011), las instalaciones básicas en los países desarrollados, a menudo están ausentes en Haití: la mayoría de los hogares rurales no tiene electricidad ni suministro de agua limpia y confiable; las instalaciones de saneamiento, como sanitarios adecuados y eliminación de basura, están ausentes; hay pocas facilidades de comunicación para vincular a las personas con el mundo exterior; los trabajadores y los centros de salud más cercanos pueden estar a muchos kilómetros de distancia, por lo que el acceso a éstos y otros servicios urbanos es difícil, en un país donde los enlaces de transporte son primitivos y, en muchos lugares, inexistentes. De allí la urgencia de la reconstrucción en Haití, que se plasma, particularmente, en la presión que ha generado el desplazamiento en las sobrevivientes mujeres -ahora a cargo de familias comple-

tas-, que reciben malos tratos caracterizados por la violencia física y sexual en los campamentos. Ello las ha motivado a emigrar, dando lugar a un proceso de feminización de la migración (Wooding, 2011).

Por último, la crisis en el área de salud ha sido catalogada como el factor crítico que explicaría las altas tasas de migración. Ya para el año 2007, más de la mitad de la población haitiana no tenía acceso a salud (Banco Mundial, 2007: XIV), lo que explica, hasta cierto punto, las lamentables estadísticas respecto a la situación de los servicios de salud en el país: en primer lugar, la ausencia de instalaciones adecuadas de salud se constituye como el factor responsable por la alta tasa de mortalidad. El número de doctores por cada 1.000 habitantes no era más de un 0.2% en 1995, una mejora del 0.1% en 1990 –cifra que ha estado estancada desde el comienzo de los 70’-, y no es mucho más alta que la cifra de 1952. Igualmente, la disponibilidad de camas de hospital por cada 1.000 habitantes en 1995 (0.7%) es, aproximadamente, la misma reportada en 1952 y menor que la cifra correspondiente a 1970. Nuevamente Haití queda en un nivel comparable a los países africanos más pobres (Lundahl, 2011).

En el marco geográfico del continente americano, se debe mencionar que Haití tiene las cifras de muerte materna e infantil más elevadas del continente: “Por cada 100.000 nacimientos, 523 mujeres no sobreviven y 1 niño de cada 8 muere antes de cumplir los 5 años”, de acuerdo a Hernando Clavijo, representante de Haití en el Fondo de Población de las Naciones Unidas” (Coupeau, 2008:146), lo que refleja las condiciones críticas del sistema de salud y sus consecuencias en el país. Como se puede ver, las estadísticas en esta área muestran claramente cómo el sistema se ha estancado ya por más de medio siglo, y las probabilidades de que esto mejore son sumamente limi-

tadas, si tomamos en cuenta las estimaciones que se han hecho a nivel económico, las que, como mejor escenario, apuntan al estancamiento.

De este modo, los cinco factores identificados en el conjunto de elementos sociales son especialmente susceptibles a los cambios y modificaciones de otras esferas, tanto económicas como políticas. En la actualidad existe una insuficiencia grave de información fidedigna, problema que se acarrea desde la década de los 70’, cuando el Banco Mundial comenzó a utilizar el conjunto de datos incompleto producido por las encuestas de 1976, haciendo suposiciones heroicas, algunas tan arbitrarias que se tradujeron en resultados inútiles (Lundahl, 2011). Evidentemente, con esta información alterada e incompleta, la tarea de generar políticas públicas que respondan efectivamente a las problemáticas de la sociedad es una tarea sumamente ardua de realizar.

1.3. Factores políticos y de seguridad

En cuanto a los factores políticos y de seguridad, en primer lugar se encuentra la capacidad limitada del Estado. Desde el año 2000, el Estado haitiano no ha logrado una transformación de su estructura, operación y métodos para satisfacer los requerimientos de la sociedad civil y del mundo moderno. Es así como continúa descuidando los requerimientos de la mayoría en términos de democracia, justicia, progreso y desarrollo. El sector estatal no ha alcanzado, a pesar de sus influencias modernas, la capacidad de manejarse a sí mismo y a la sociedad, o incluso estimular energías susceptibles de llevar al progreso nacional. La principal hipótesis de Coupeau (2008) es que el Estado Haitiano opera en contra de la nación, en vez de colaborando con ella para

estimular las energías de progreso nacional. A esto se le debe sumar que el Estado haitiano ya no mantiene el monopolio legítimo del uso de la fuerza que un Estado en funcionamiento debería tener, por lo que su policía nacional rivaliza con un número desconocido de pandillas urbanas, que, muchas veces, poseen un armamento superior (Coupeau, 2008). La limitación del Estado conforma un contexto inadecuado para la democracia, pero también tiene incidencia la incapacidad de la sociedad civil de participar activamente en la vida política. Según Armand (1989), los problemas de analfabetismo son considerados como parte de los grandes impedimentos para la institucionalización de la democracia. Además, la ignorancia respecto al proceso político y los conceptos erróneos sobre los asuntos políticos, metas y objetivos, hace más fácil la demagogia, la intimidación y la violencia pura para apoderarse de la gente. Para los actores de la escena política haitiana, es más fácil y rentable maniobrar en círculos pequeños, sobornando a personas claves y moverse encubiertos, que seguir el proceso democrático que requiere reglas abiertas y un juego justo.

Un segundo factor dice relación con el sistema judicial corrupto y sus implicancias en las violaciones a los Derechos Humanos. En la actualidad, el sistema judicial se encuentra plagado de problemas, a pesar de la asistencia del MICIVIH-Misión Civil Internacional en Haití. Estos incluyen amplia corrupción, recursos inadecuados y falta de entrenamiento para los oficiales. Lo más problemático es la considerable interferencia de la rama ejecutiva del gobierno: preocupaciones sobre la transparencia y la imparcialidad, la politización, el abuso y la falta de profesionalismo caracterizan el sistema (Shamsie y Thompson, 2006). Esto se ve profundizado por la descoordinación de los múltiples actores—el Minis-

terio de Justicia y Seguridad Pública, jueces nominalmente independientes, fiscales, administración penitenciaria, abogados privados, escuelas de leyes, vínculos entre policía y justicia— lo que hace que la coherencia en la planificación y la puesta en práctica se vea truncada (Crane *et al.* 2010).

Las irregularidades en el sistema judicial refuerzan la crisis en términos de Derechos Humanos, transformando la situación en una peligrosa y con urgencia de reforzarse. Una cultura arraigada de impunidad, amplios abusos de la policía, incluyendo arrestos arbitrarios, tortura y ejecuciones extra-judiciales, una rama judicial que carece de independencia, altos niveles de actividad criminal y un clima de inseguridad, son sólo unos pocos de los desafíos inmediatos y a largo plazo que requieren remedio (Shamsie y Thompson, 2006). Al mismo tiempo, la prevalencia y amplio acceso a pequeñas armas ha tenido tremendas implicaciones para el clima de los Derechos Humanos en Haití. Un número de organizaciones no-gubernamentales ha argumentado que el problema de mayor presión en Haití por el momento es, sin duda, la proliferación de aproximadamente 170.000 pequeñas armas, muchas de las cuales terminan en las manos de actores no-estatales (Shamsie y Thompson, 2006).

La suma de los problemas en el sistema judicial y la situación alarmante de los Derechos Humanos ha significado un aumento de la migración forzada. De acuerdo a Davenport, Moore y Poe (Shellman y Stewart, 2007), ciertas variables tales como violaciones y abusos a los Derechos Humanos, la existencia de ataques de guerrillas, genocidios y politocidios, influyen en las migraciones forzadas. Para Haití esta noción sería representativa, ya que el país “exhibe la mayoría, sino todas las variables independientes incluidas en las teorías de la migración forzada”.

Un tercer factor de particular importancia es el establecimiento en el poder de una clase política que históricamente ha sido predatoria. El poder político ha sido visto, especialmente en Haití, como una forma de tener acceso a todo lo que puede llevar a una mejor vida: educación, empleo y las innumerables formas lucrativas de favoritismo (Armand, 1989). Este hecho ha socavado la capacidad del Estado para proporcionar bienes públicos básicos, en un contexto de abandono, captura política, corrupción y relaciones dificultosas con los donantes (Banco Mundial, 2007: XIX). El experto en Haití, Robert E. Maguire, ha acuñado la expresión de “elite predatora” para describir la peculiar mezcla de gansterismo, populismo y el completo robo que ha definido la superestructura política del país por casi 200 años de Historia (Girard, 2005). Virtualmente, no hay un límite de daños que esta “elite predatora” no esté preparada para infligir en la economía del país, con el objetivo de redistribuir las ganancias a su favor (Lundahl, 2011). Es por esto que se afirma que la democracia que triunfó en 1990 con la elección del presidente Aristide, se encuentra hoy amenazada por las tendencias predatorias que prevalecen, las que pueden fácilmente empujar al país a un estado de subdesarrollo y atraso (Lundahl, 2011).

El establecimiento de una élite predatora se ha dado, principalmente, porque los gobernantes haitianos constantemente sienten la necesidad de seducir a su electorado a través de arreglos rápidos quiméricos o clientelismo. Alternativamente, explotan la xenofobia y el racismo, en un intento desesperado por culpar a otros de su mala gestión (Girard, 2005). Su ineficacia y corrupción son una causa principal de la pobreza crónica abrasiva, la cual es -a su vez-, factor principal en muchas de las interminables listas de otros problemas

en el país (Gritzner, 2011). Frente a esto, el Banco Mundial ha manifestado su preocupación por la estabilidad política de Haití, pues postulan que ésta seguirá siendo ilusoria si sigue amenazada por dos peligros fundamentales: la captura de las élites privilegiadas que aprovechan el gobierno para proteger su posición dominante en la sociedad, y el populismo que descuida el desarrollo institucional y económico a lo largo del país (Banco Mundial, 2007: XIX).

Finalmente, un último factor crítico es la amplia corrupción que existe dentro de la Policía Nacional de Haití. Los bajos salarios y malas condiciones de trabajo de la mayoría de los agentes de policía, han contribuido a la corrupción y a la delincuencia dentro de la fuerza. Aunque se ha avanzado en la contratación, la formación y la investigación de antecedentes, la Policía Nacional de Haití todavía no tiene la capacidad para responder con eficacia a las amenazas de seguridad interna de Haití sin ayuda externa (Crane *et al.* 2010). Sobre este hecho, el Banco Mundial ha afirmado que un número significativo de miembros de la Policía Nacional de Haití participa en actividades delictivas y de violencia, incluida la participación directa en la ola de secuestros de los últimos años. La MINUSTAH -UN Stabilization Mission in Haiti- es actualmente la encargada de apoyar a las autoridades nacionales en la reforma de la Policía Nacional de Haití, pero no ha tenido autoridad ejecutiva sobre la misma para efectos de supervisión y seguimiento de las actividades de la Policía Nacional de Haití, por lo que su éxito ha sido moderado (Banco Mundial, 2007: XVIII). Es por esto que se afirma que los desafíos para la reforma de la seguridad en Haití siguen siendo la volatilidad de la situación y la capacidad limitada del Estado para hacer valer su autoridad frente a las redes criminales, narcotraficantes, pan-

dillas armadas y otros saboteadores (Crane *et al.* 2010). La respuesta negligente a estos desafíos ha generado que los sistemas privados de violencia vinculados a las actividades políticas y penales, se vuelvan descentralizados y generalizados. Haití tiene ahora más personal de seguridad privada que policías, y las instituciones responsables de establecer la seguridad y el Estado de Derecho –la policía, el poder judicial y las cárceles– en gran medida se han derrumbado y convertido en fuente de inseguridad (Banco Mundial, 2007: XVIII). Por lo dicho, se puede afirmar que el número de reclutas para el crimen y la violencia sigue creciendo, mientras que los costos de oportunidad de participar en actividades ilegales o de violencia política son bajos (Banco Mundial, 2007: XVI), ya que las instituciones responsables de prevenirlo no son eficientes o son corruptas, lo que ha generado desconfianza por parte de los haitianos hacia las autoridades y a los políticos (Lundahl, 2011).

2. Conclusiones

La migración en El Caribe es un fenómeno histórico. En este contexto, Haití se constituye como un país expulsor y exportador de mano de obra, lo que lo define en todas sus dimensiones.

En cuanto a los factores que permiten explicar el éxodo de haitianos, de acuerdo al modelo Push and Pull, se identificaron como potenciales causas de carácter económico, social y político. A ello debe agregarse la historia de inestabilidad política y económica del país, pues ésta ha configurado las conductas de los haitianos y sus motivaciones para buscar establecerse en diversos países receptores. De este modo, la historia de Haití y su configuración actual se convierten en un factor de expulsión en sí mismo.

En cuanto a la economía haitiana y su incidencia en el proceso emigratorio, se ha identificado como factor de especial importancia, la creciente degradación ambiental que sufre el país y que obligó a modificar el modelo de producción –de uno de agricultura a uno de industria– durante el siglo XX. Esto ha generado severas dificultades para reconstruir el mercado interno del país y sus posibilidades de garantizar su seguridad alimentaria. La siguiente categoría comprende los factores sociales, posicionando como factor crítico la crisis en el sector de la salud y el sistema judicial, especialmente posterior al terremoto que azotó a la isla en el 2010. En este sentido, Haití puede ser fácilmente comparado con los países africanos más pobres y ser considerado, posiblemente, el menos desarrollado del hemisferio occidental.

En tercer lugar, se mencionaron factores de corte político y de seguridad, identificando como elemento crítico el establecimiento en el poder de una clase política predadora –expresión propuesta por Robert Maguire– que históricamente ha estado en control del poder político y ha sacrificado los intereses nacionales en pos de sus propios intereses. Finalmente, también debe ser mencionado el factor de extrema corrupción que se da en el sistema de seguridad y judicial. Especialmente revelador es la extrema corrupción mencionada dentro de la Policía Nacional de Haití, factor esencial para explicar el sentimiento de inseguridad y desconfianza de los haitianos, el cual ha promovido fuertemente el proceso de emigración.

De acuerdo a lo expuesto, es posible concluir que los factores referidos a lo largo de este artículo, y clasificados de acuerdo a su nivel de impacto en la vida cotidiana de los haitianos, se interconectan entre sí y se fortalecen mutuamente, generando un contexto de crisis multidimensional que, en última instan-

cia, justifica la decisión del haitiano a emigrar de su país de origen y establecerse en otro país, como es el caso de la llegada en masa de haitianos a Chile, tendencia que continúa en aumento.

Bibliografía citada

- Armand, Yolaine (1989). "Democracy in Haiti: The legacy of Anti-Democratic Political and Social Traditions". **Human Science Press: Politics, Culture and Society**. Vol. 2. No. 4. Pp. 537-561.
- Banco Mundial (2007). **A World Bank Country Study: Social Resilience and State Fragility in Haiti**. World Bank. Washington D.C.
- Coupeau, Steeve (2008). **The History of Haiti**. Press.Connecticut. Greenwood.
- Crane, Keith, Ries, Charles, Haims, Marla, Dobbins, James, Miller, Laurel, Chivvis, Christopher, Uverhaus, Marco, Wilke, Elizabeth & Schwartz, Heather (2010). **Building a more resilient Haitian state**. RAND Corporation. New York. USA.
- Feldmann, Andreas (2013). "The phantom state of Haiti". **Forced Migration Review**. Vol.43. Pp. 34-44.
- Gammage, Sarah (2004). "Exercising Exit, Voice and Loyalty: A Gender Perspective on Transnationalism in Haiti". **Development and Change**. Vol.35. No. 4. Pp. 743-771.
- Girard, Philippe (2005). **Paradise Lost: Haiti's tumultuous journey from pearl of the Caribbean to third world hot spot**. Palgrave MacMillan. New York. USA.
- Gritzner, Charles (2011). **Haiti**. Chelsea House. New York. USA.
- Hou, Laurent & Shi, Peijun (2011). "Haiti 2010 Earthquake - How to explain such huge losses?" **International J. Disaster Risk Sci**. Vol. 2. Pp. 25-33.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2012). Censo de Población 2012. Disponible en: [Http://www.censo.cl](http://www.censo.cl). Consulta realizada el 10 de marzo de 2013.
- Leak, Andrew (2013). "A Vain Fascination: Writing from and about Haiti after the Earthquake". **Bulletin of Latin American Research**. Vol. 32. No. 4. Pp. 1-13.
- Lundahl, Mats (2011). **Poverty in Haiti: Essays on underdevelopment and post disaster prospects**. Palgrave MacMillan. London.
- Martin, Philip, Midgley, Elizabeth & Teitelbaum, Michael (2002). "Migration and Development: whither the Dominican Republic and Haiti?". **IMR Migration Studies of New York**. Vol. 36. No 2. Pp. 570-592.
- Mazzeo, John (2009). "Haiti's vulnerability to the global food crisis". **NAPA bulletin**. Vol. 32. Pp. 115-129.
- Nurse, Keith (2004). **Diáspora, migración y Desarrollo en el Caribe**. Fundación canadiense para las Américas. Fundación Canadiense para las Américas (FOCAL). Canada.
- Orozco, Manuel (2006). **Understanding the remittance economy in Haiti**. Inter-American Dialogue World Bank. Washington D.C.
- Podur, Justin (2012). **Haiti's new dictatorship. The coup, the earthquake and the UN occupation**. Pluto Press. London.
- Shamsie, Yasmine & Thompson, Andrew (2006). **Haiti: Hope for a Fragile State**. Wilfrid Laurier University Press. Canada.
- Shellman, Stephen & Stewart Brandon (2007). "Predicting Risk Factors Associated with Forced Migration: An Early Warning Model of Haitian Flight" **Civil Wars**. Vol. 9. No. 2. Pp. 174-199.